

Capítulo 554 Enojando a los ángeles (¡Como pareja!)

"Cariño, estás ardiendo..."

—Sólo tú tienes la culpa de ello... ¿Quién te dijo que me besaras así, si no estabas intentando empezar algo...?

"No creo que sea yo, pero aceptaré la responsabilidad... Y ya que tienes calor, deberías quitarte esto..."

"¿Por qué tu corazón late tan rápido, como si no me hubieras visto sin camisa un millón de veces antes?"

"C-Ciertamente no lo..."

"Disminuir a la fuerza tu ritmo cardíaco no sirve de nada cuando puedo sentir lo nervioso que estás, amor".

"N-No me avergüences... Lo quiero aquí mismo..."

"Ruégame por-"

"¿¡QUÉ ESTÁN HACIENDO USTEDES DOS DESVIADOS!!?" Michael y sus hermanos rugieron con definitivo disgusto.

Abaddon y Seras se congelaron en el lugar, entre los escombros de un edificio en ruinas y dentro de un mar de llamas doradas.

Sus manos estaban sujetas detrás de su cabeza, mientras ella yacía boca arriba, siendo sostenida firmemente en ese lugar por su esposo.

Apenas había comenzado a usar su cola para levantarle la camisa, cuando fueron interrumpidos tan groseramente.

""¿Te importa?!"

"¡Sí!" rugió Michael.

"...Parece que alguien está celoso porque no recibe nada", murmuró Seras.

"A mí también me suena así. Yo también estaba así de reprimido y enojado cuando era virgen".

Burlándose de sí mismo, Abaddon levantó a Seras en sus brazos como si fuera una princesa y ella les hizo un gesto obsceno a los ángeles, antes de rodear su cuello con sus brazos.



"Ya que te sientes tan hostil, mi amor y yo buscaremos otra región para explorar. Qué anfitriones tan groseros son... ¿o ahora soy yo el anfitrión?"

Abaddon y Seras desaparecieron en un santiamén, pero Michael y el resto de sus hermanos permanecieron; cada uno de ellos con venas abultadas en sus frentes.

"¡S-S... se está burlando de nosotros...!"

"¡Todavía está aquí con ella, puedo sentirlo!"

"¡Encuéntrenlo ahora!"

En un instante, los arcángeles volaron hacia diferentes rincones del dominio celestial.

Una vez que se fueron, el coro de ángeles pareció salir de su estado hipnótico y se dieron cuenta de que estaban parados en la calle, a unos pocos metros de un gran cráter en llamas.

"¿Cómo hicimos...?"

"¿Es ese el poder del hermano Michael?"

"Me duele un poco la garganta..."

Sin tener idea de lo que les había pasado, el grupo de ángeles simplemente se quedó parado rascándose la cabeza.

* * *

En una sección del cielo, donde los muertos habitan en su propio paraíso percibido, Abaddon y Seras habían liberado a dos individuos famosos.

Uno de ellos, Christopher (BIG) Wallace, era un hombre corpulento, de piel oscura y pelo corto y negro.

El otro, Tupac Shakur, era un hombre de tez ligeramente más clara, con cabeza calva y perilla.

Con el mayor interés en sus ojos, los dos dragones se inclinaron hacia delante, como si estuvieran pendientes de cada palabra de los hombres.

—Muy bien, ahora cuéntanos la verdad... —comenzó Abaddon—. ¿Quién lo hizo?

Los hombres dieron sus respuestas y los ojos de Abaddon y Seras se abrieron de par en par.

"¡Sabía que tenía algo que ver con eso!"





"Te lo dije nena."

"Sí, sí."

Abaddon agitó su mano y los dos famosos artistas desaparecieron y regresaron a sus pacíficas vidas después de la muerte.

—¡Oh! ¡Busquemos a Michael Jackson ahora! ¡Quiero preguntarle si realmente le gustaban los niños como dicen! —exclamó de repente Seras.

"Si no está aquí, eso debería responder a tu pregunta, ¿no?"

La boca de Seras se abrió de la sorpresa. "No bromees, ¿de verdad no está aquí?" Abaddon sonrió y se preparó para responder cuando de repente lo interrumpieron.

"¡¡¡DESTRUCTORRR!!! ¡Libera a mis hermanos de las ataduras de vuestros engaños!" rugió Uriel.

Uriel desenvainó una brillante espada de oro y plata de su costado y la agitó en un arco descendente con todo su poder.

Sin que Abaddon hiciera nada, Seras saltó frente a él y atrapó la espada entre sus palmas.

La onda de choque resultante fue lo suficientemente potente como para desestabilizar un continente entero y hacer que se hundiera en el suelo como una lombriz de tierra.

Abaddon miró desde detrás de Seras, con una especie de mirada inocente y despistada en su rostro.

"Antes eras mucho más amable conmigo... Me pregunto qué ha cambiado".

—¡M-me engañaste con tu apariencia! ¡No tengo más simpatía que darte ahora que mi mente se ha adaptado! —gritó Uriel.

Abaddon inclinó la cabeza hacia un lado, de una manera algo confusa, mientras se señalaba a sí mismo.

—Entonces, ¿esta apariencia no te dice nada? Eso es nuevo.

Uriel apretó los dientes, mientras sus orejas se pusieron de un rojo oscuro.

—Ah, no importa, lo siento ahora... —murmuró—. Es curioso, pensé que los ángeles estarían por encima de los actos carnales.

"Yo-yo no soy..."

"¡¡¡EY!!!"



A Seras le brotó un par de brazos adicionales justo debajo de su par original y golpeó a Uriel en la cara, con tanta fuerza que los nudillos de Seras le arrancaron parte de la piel.

Voló como una pelota de tenis a través de la cancha y cayó al suelo rodando.

Por otro lado, Seras se giró y comenzó a mirar fijamente a Abaddon, pero él estaba más interesado en sus nuevos brazos.

"Eso es lindo, eres igual que yo-"

"¡No intentes cambiar de tema! ¿Qué pretendes hacer coqueteando con esta zorra delante de mí? ¡¿Y de qué diablos se trata esto de la última vez?! ¡Explícate!"

Abaddon hizo un símbolo de "X" con sus brazos. "No estaba coqueteando, desde luego. Y cuando llegué aquí siendo niño me sentí atraído por ella porque me recuerda a Malenia".

"¿QUÉ partes de ti se sintieron atraídas por ella específicamente?"

"Serás."

—¡Está bien! —Se cruzó de brazos sobre su gran pecho e hizo una expresión de enojo.

Abaddon, el esposo amoroso que era, encontró esta exhibición bastante linda.

Tan linda de hecho, que no pudo resistirse a acercarla hacia él y deslizar sus manos sobre su trasero.

"Honestamente, cuando eres tan tentadora, ¿cómo esperas que me enamore de alguien más teniéndote en mente a ti?"

Seras continuó fingiendo agitación, pero el balanceo de su cola y el olor familiar que provenía de entre sus muslos, delataron sus verdaderos sentimientos.

Y Abaddon se deleitaba con el peso de su atracción hacia él.

Era famosa por su inmunidad a los elogios, pero sorprendentemente convertirse en la personificación de la sexualidad había proporcionado una grieta gigante en su armadura.

En ese momento, probablemente la habría tomado allí mismo, si estuvieran en un entorno más amigable, pero desafortunadamente ahora no era el momento.

"...¿Listo para nuestra próxima aventura, mi amor?"

"¿Contigo? Siempre."

Seras sonrió increíblemente, mientras envolvía a su marido con sus brazos.





Ella se estaba divirtiendo mucho con él, en esta cita improvisada, pero disfrutaba aún más sabiendo que él también.

Le hacía sentir bien saber que... incluso si no tenía las palabras correctas para explicarle sus problemas, al menos podía ayudarlo a sacarlos de su mente.

Mientras la pareja se abrazaba amorosamente, desaparecieron en el aire y dejaron a Uriel atrás, mientras ella intentaba levantarse.

La piel de su rostro estaba creciendo nuevamente, lentamente, y su cráneo roto estaba comenzando a recomponerse.

Milagrosamente, sus hermanos aparecieron a su alrededor poco después y la ayudaron a ponerse de pie.

"¡Por la luz!"

"¡Lo perdimos otra vez!"

"Este juego suyo no divierte..."

- ¿Adónde se ha ido ahora, hermana? ¿Te ha dicho algo?

Uriel se puso de pie y trató de aliviar su terrible y desagradable dolor de cabeza.

"S-Si no dijeron nada, no estaba en condiciones de escucharlo... Esa mujer golpea más fuerte que cualquier bestia que haya conocido... hace que los 72 parezcan dientes de león".

—Maravilloso —dijo Zadkiel molesto—. ¿Quién de las novias es ésta por casualidad?

"Yo-yo no..."

"Perfecto... así que no tenemos idea de cuáles son sus poderes o en qué nos estamos metiendo".

—No importa —interrumpió Michael—. Por ahora, sólo necesitamos...

En ese momento, todo el reino de los cielos tembló, como si estuviera sufriendo un evento sísmico.

Los ojos de los siete arcángeles se abrieron con clara incredulidad.

"¿Acaba de... abrir las puertas?"

* * *

En ese momento, Abaddon y Seras estaban uno al lado del otro.



Sin embargo, parecían drásticamente diferentes de lo normal.

Estaban en sus formas humanas y vestían túnicas blancas, que desafortunadamente, ocultaban sus físicos indescritiblemente sexys.

Pero lo que fue aún más sorprendente fueron las alas de ángel cambiadas que salían de sus espaldas.

De pie sobre nubes esponjosas, justo en frente de las grandes puertas doradas que conducían al cielo, los dos miraron hacia abajo por la escalera infinitamente larga debajo de ellos.

Y a los millones de almas humanas que esperan entrar.

Frente a un banco de madera, había un gran libro abierto frente a Abaddon, y automáticamente pasaba a la página correspondiente.

—Muy bien... Ah, aquí estamos. Edna Miller.

La anciana que estaba al frente de la fila sonrió mientras daba un paso adelante.

Aunque interiormente ya había comenzado a mirar de reojo a Abaddon y Seras desde el momento en que los vio.

"Nació en 1933 en Mississippi, Tennessee, estaba casada y tenía tres hijos. Trabajó durante 34 años como maestra de escuela y era una ávida asistente a la iglesia; nunca faltó a un servicio religioso en toda su vida. Murió tras resbalarse y caerse en la cocina".

La anciana sonreía de orgullo.

"Pero..." La página del libro de repente pasó hacia Abaddon.

"Aquí dice que organizó crímenes de odio contra seis... no, dieciséis hombres y mujeres de distintos orígenes. Lo siento, ya no estoy acostumbrado a tener sólo dos ojos".

"¿No, son cuatro con esas lindas gafas en tu cara, cariño?" bromeó Seras.

"Jaja, muy graciosa."

"Ya me lo imaginaba."

Edna empezó a sudar, mientras Abaddon seguía leyendo. "Ahora bien, ¿dónde estaba yo...? Ah, sí, negando comida y refugio a personas sin hogar e incluso acosándolas verbal y físicamente en múltiples ocasiones. Oh, cielos, eres una gran triunfadora".



—Es raro oírte hablar así, nene —añadió Seras mientras jugueteaba con su túnica.

"Al menos intento actuar como corresponde. No sé si los Alados realmente esperan vender todo el disco".

"Aunque no creo que ella realmente sepa la diferencia".

"Buen punto."

"Entonces ¿eso es todo? ¿O hay más?"

"No, hay más información aquí sobre cómo ella golpeó a dos de sus hijas para que fueran al hospital después de que una anunció su decisión de seguir una nueva fe y la otra salió del armario".

"Despreciable, simplemente despreciable."

"También disparó a su perro como castigo".

"¡Irredimible!"

"Sí, yo también lo pensé."

Abaddon cerró el libro con una enorme sonrisa angelical. "¡Entrada denegada!"

"¡N-No! ¡No puedo ir al infierno, hice todo bien!"

—Literalmente, te acabo de decir que no lo hiciste... pero está bien. —Abaddon se encogió de hombros—. ¿Qué tal el olvido en su lugar?

"¿Q-Qué..?"

En ese momento, una puerta oscura extrañamente familiar apareció en el aire, sobre la cabeza de la anciana.

Cuando la antigua madera se abrió con un crujido, unas cadenas negras salieron de la oscuridad y tiraron a la anciana por el cuero cabelludo.

Una vez que se cerraron de golpe, las puertas del olvido desaparecieron como si nunca hubieran estado allí.

"¿Puedo hacer el siguiente, cariño?"

"Claro, déjame mostrarte cómo..."

"Ah, disculpe..."

Al mirar hacia abajo, Abaddon encontró a una niña pequeña parada en la fila, completamente sola.



Su cabeza era calva y tenía una pequeña bata de hospital que cubría su frágil cuerpecito.

Tenía unos ojos marrones brillantes e inocentes, que estaban llenos de asombro, y usaba sus pequeñas manos para girar distraídamente sus pulgares.

"¿Yo también voy a ese lugar oscuro?"

Abaddon sonrió suavemente, mientras se arrodillaba sobre una rodilla y extendía los brazos.

E intuitivamente, la niña corrió hacia él.

—Por supuesto que no, Courtney. Te aseguro que recibirás un trato VIP.

Cuando la joven sonrió, Seras intuitivamente se acercó a ellos para presentarse.

Pero en ese momento, los arcángeles aparecieron en el aire alrededor de Abaddon y Seras.

—Ya nos cansamos de tus juegos, Vovin... —dijo Michael con severidad—. Deja a la niña en el suelo y ven con nosotros en silencio.

Courtney miró de un lado a otro entre Abaddon y Seras, antes de darle una palmadita en la parte superior de su cabello rojo que asumió que estaba teñido.

"Vo... ¿Vovin...? ¿Ese es tu nombre?"

Abaddon asintió mientras sonreía.

"Eso es genial..."

Ante esto, la sonrisa del dragón se hizo cada vez más amplia, antes de mirar a los ángeles en el cielo.

"Lo siento, palomas... Creo que me gustaría quedarme con esta."

